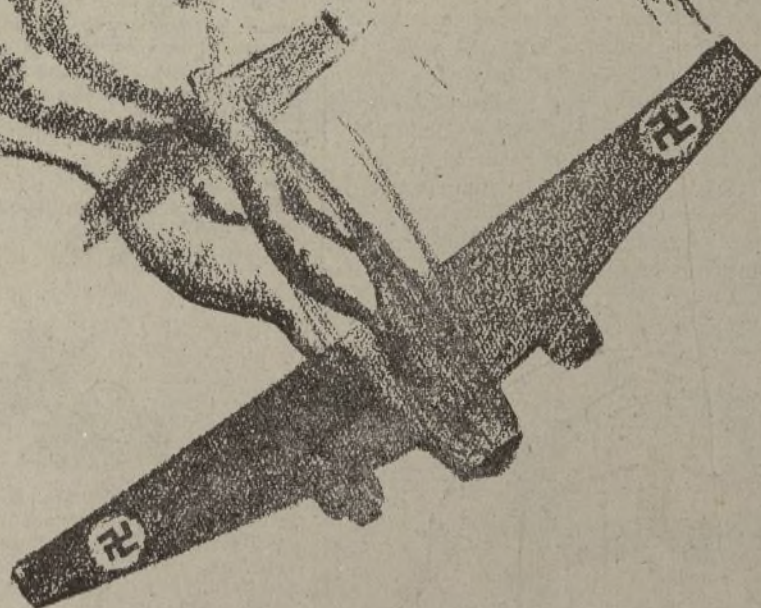
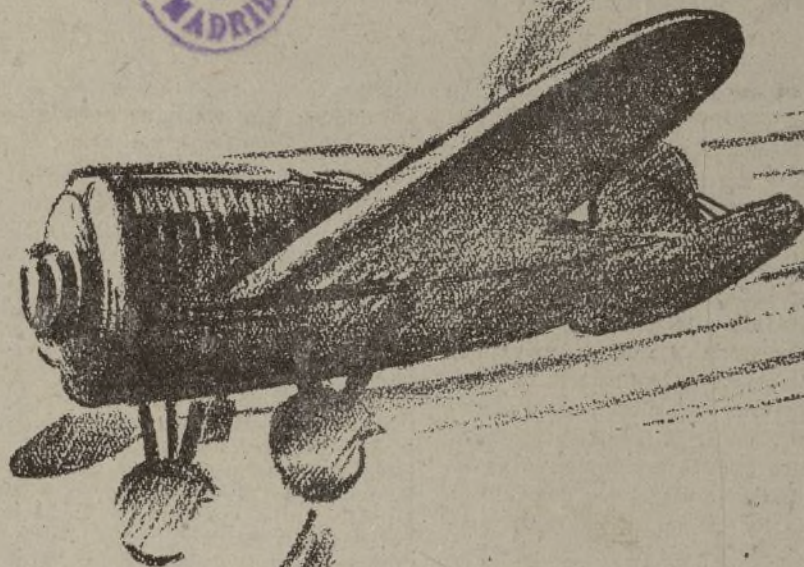


f u e g o



PE
BRE
RO

ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Colaboración de las BRIGADAS

¿De quién será el honor del triunfo?

Soldados, clases, oficiales y jefes del Ejército popular: El mundo nos ha encomendado una misión; la Humanidad entera espera de nosotros su liberación; la generación que nace ya nos tiende sus manecitas blancas y tiernas y clava en nosotros su mirada inocente; la duda hace palpar su delicado corazoncito, la incertidumbre invade su joven cerebro, que se deshace en un mar de torbellinos, y esta pregunta que incesantemente la tela de su inteligencia: «¿Vencerán?» De nuestro triunfo lo esperan todo: la vida, la libertad, el derecho a ser hombres y no autómatas manejados por el resorte de la tiranía capitalista.

Con nuestro triunfo tendremos la satisfacción de decirle a esa nueva generación: «¡Ahí tenéis lo que queríais.» Saborearemos el gusto de decirle a la Humanidad: «Disfrutad de lo que tanta sangre ha costado a un pueblo que casi se ha visto abandonado por todos en la ruda lucha que ha sostenido no contra una facción interior, sino contra la más vergonzosa de las invasiones, ante la que vosotros mismos habéis permanecido impasibles.»

Todo esto y mucho más podremos decirle nosotros al mundo el día que, realizando el último esfuerzo redentor, consigamos con nuestro triunfo la libertad para él.

Para realizar este supremo esfuerzo tenemos que reunir toda la fuerza de nuestro gran espíritu de sacrificio, toda nuestra inquebrantable voluntad, arma con la que ha contado y cuenta el pueblo español para escribir la gran epopeya, que para describirla no es suficiente todo el arsenal de palabras románticas y bonitas con que cuenta hoy la literatura.

Para contarla hace falta mucho más que palabras bonitas entresacadas del archivo de la enciclopedia literaria. Hace falta haberla seguido paso a paso; más aún, haberla vivido como la ha vivido el pueblo español, único capaz de apreciar lo que es una guerra de las características y consecuencias de la que vivimos.

Al libro de la Historia que escribiremos los auténticos españoles le quedan unas páginas por llenar. Estas páginas, que serán

el broche de oro que cierre a nuestro triunfo con la gran batalla liberadora, no serán escritas sobre papel: quedarán grabadas allí dondequiera que haya tierra cubriendo el cuerpo de un héroe, y el honor del triunfo será del que esté debajo de ella.

F. VERA

Sargento de la 77 Brigada,

Palabras del Embajador de Francia

«Los mismos tiempos duros por que atraviesa España comprueban la bravura legendaria de sus habitantes. Han hecho brotar aspiraciones nuevas y han engendrado al servicio de éstas un espíritu y una voluntad de sacrificio que atestiguan brillantemente hasta qué punto el destino de España estará a la altura del valor de sus hijos. Séame permitido, señor Presidente, formular el ardiente deseo de que mi misión me proporcione la alegría profunda de asistir en el suelo español a la restauración de una paz que asegure a todos los ciudadanos los bienes esenciales de la libertad espiritual y moral, lo mismo que los de la prosperidad material.»



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

«El Gobierno español nunca ha pretendido que este conflicto se agrande; nunca ha procurado asociar a nuestra fortuna el interés general de otros pueblos, que respeta como cosa sagrada, igual que nosotros deseamos ver respetados el nuestro. El Gobierno ha querido siempre que el conflicto interno de nuestro país se limite y aísle; pero no debe entenderse que la limitación y aislamiento del conflicto español signifique que la depreciación del respeto y las violaciones de la ley internacional queden



circunscritas a España, con tal que no se extienda a otros países, sino que tampoco en España tales depreciaciones se cometan. Otra cosa no sería aislar el conflicto, sino mantenerlo. No se propone que a la violencia se oponga la violencia, sino el derecho de la ley. Este es el espíritu que el Gobierno español ha manifestado, haciendo en estos momentos de universal ofuscación invitaciones a los principios de libertad y del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Nosotros persistimos en creer que al hacer estas invitaciones no se dicen

En las horas difíciles el bulista trabaja

Hoy, que es cuando cree el enemigo del pueblo, el enemigo de la República, que la situación de la guerra se ha volcado en favor de las hordas de Franco, es cuando él se dedica a lanzar los bulos más deformes para que, de esta manera, nuestra gruesa cadena se parta.

Nosotros, los combatientes, los que salimos en los primeros momentos al igual que los movilizadas por el Gobierno del Frente Popular, afrontaremos todos los medios difíciles con verdadero sentir revolucionario, sin hacer eco a falsas alarmas por creer que éstas sólo nos conducirían a quebrantar nuestra moral.

Las declaraciones del Gobierno reflejan fijamente los deseos de terminar la guerra, pero nunca por mediaciones ni reconociendo en lo más mínimo derecho alguno para con los que en una fecha, que el pueblo español no puede olvidar jamás, lanzaron las armas que estaban en defensa del pueblo contra el mismo pueblo.

¡Ah! ¿Pero es que crees tú, vacilante, que el pueblo español va a claudicar en esta revolución, en la cual se juega toda una era de progreso y bienestar? ¡No! ¿Pero es que puedes tú pensar que nuestro Ejército puede olvidar a tantos camaradas que han ofrendado su vida por el bienestar de su suelo? Pues estás en un grave error. ¿No te acuerdas de aquel 18 de julio cuando gritaba el pueblo ¡a por las armas! ¿No oyes, o es que no quieres oír la voz del pueblo, del Ejército y de nuestro Gobierno? Pues escucha: los tres, en un solo grito, dicen muy alto, para que lo oigan en los rincones más apartados del mundo: «la guerra terminará cuando el suelo nacional se vea libre de la invasión que sufre hoy».

¡Gobierno del pueblo español!, todos estamos contigo, porque sabemos que mientras no nos devuelvan lo que nos arrebataron el 18 de julio no habrás concertado ningún pacto. Nosotros te prometemos que defenderemos nuestros derechos con la bayoneta en la mano y con el pecho erguido, como tú lo defiendes a la otra parte de nuestras fronteras. Como tú mantengas el derecho del pueblo español en los sitios dondequiera que se discutan las razones del pueblo, igual el Ejército que hoy es la gloria de España y el asombro del mundo, lo defenderá con las bayonetas en la mano.

José CAPUZ SAEZ

Comisario del 187 Batallón.

palabras vanas. Su valor no depende de que esté o no apoyado por escuadras poderosas. En nuestra creencia participa una gran masa de pueblos civilizados, que sólo desean trabajar y vivir en paz, y muy singularmente participa en esa creencia vuestro propio pueblo, de cuyos sentimientos como inspiradores de nuestra conducta habéis hecho mención muy afortunada. Es así, no tan



sólo porque tales sentimientos están en la base de nuestra civilización común, sino por las terribles experiencias de que vuestra ilustre nación supo salir victoriosa, en defensa de su integridad y de su libertad, indiscutiblemente unida a la vigencia de aquellos principios.»



Ayuntamiento de Madrid

INSTRUCCION CUADROS



¿Qué hacer para capacitar técnica y rápidamente al Ejército Popular en todos sus grados y aspectos?

Esta pregunta entraña tres problemas fundamentales: un problema de disciplina, un problema de selección, un problema de organización y trabajo.

I.—DISCIPLINA

a) Principalmente para el soldado y mandos inferiores es éste un problema de educación política. La guerra tiene siempre una base política (alguien ha dicho que es una continuación de la política). Y en una guerra civil y social como la presente, aunque hoy haya adquirido caracteres de guerra de independencia, la disciplina política ha de ser base de la disciplina militar. La disciplina política entraña supeditaciones de los partidos y organiza-

ciones a la causa común, y dentro de esta limitación, de los individuos al representante de la coalición de partidos y organizaciones en la unidad; esto es, al comisario. No obstante pertenecer al Comisariado este problema de educación del soldado en una disciplina política común, estimo esencial aludir a él, porque, sin disciplina política nunca conseguiremos obtener un Ejército rápida y técnicamente capacitado.

b) Los mandos, cuando ya no se trata de pequeñas unidades, comprenden mejor la disciplina y sienten su necesidad. Pero para perfeccionarla sería preciso conseguir de un modo efectivo:

Que no se rompa nunca el trámite normal, el llamado conducto regular, en las relaciones entre los diversos escalones del mando; es decir, que ni el superior se dirija nunca, sino en casos extremos y graves, directamente a los subordinados de un inferior, ni que, por el contrario, éstos se salten ningún escalón del mando para dirigirse a otro más elevado con gestiones o sugerencias oficiosas, en las que a veces resplandece la ingenuidad o la inconsciencia; pero que en otras crean un pernicioso ambiente de adulación, cuando no el espejismo de la valía de los más audaces.

Que no se informe nunca al mando con inexactitud por el prurito de demostrar actividad y eficacia, que luego suelen no parecer, o por el deseo, muy humano, pero nefasto, de escamotear a su conocimiento los medios disponibles con el buen propósito, que es indiscutible reconocer, de reservarlos para la propia unidad.

Que no se realicen, sin orden o aprobación del mando, operaciones más espectaculares que fecundas, pues la espontaneidad de muchas iniciativas en mandos no muy logrados se traduce con frecuencia en aumento innecesario del frente o en la consecución de objetivos sin interés táctico.

Y que no queden sin sanción los retrasos en iniciar las operaciones dispuestas, el incumplimiento injustificado de las misiones ni las faltas de coordinación, preparación o previsión cuando haya habido plazo suficiente para evitarlas.

II.—SELECCION

Al Ejército popular le sobra valor y le faltan ciencia y arte militar. El arte, bien que mal, en la guerra lo va adquiriendo; pero para perfeccionar esta adquisición y para asimilar la ciencia y la técnica militar, es preciso el estudio, y para que el estudio y la misma lucha como escuela de mandos rindan todo su provecho, es indispensable la selección.

Suelen disculparse, los que todo lo fian al valor personal o a la improvisación, con el argumento de que esta campaña tiene una modalidad tan especial que sobran en ella los que, con acento un tanto despectivo, califican de "científicos". Pues esta guerra no la sostenemos contra felices improvisadores de estrategia o de táctica, sino contra un Ejército regular que, pese

a todas sus detestables lacras y deficiencias, lleva ya un año de entrenamiento en la lucha; contra unos cuadros de Estado Mayor mucho más numerosos que los que, de tipo también profesional, han quedado a nuestro lado, y contra los Ejércitos fascistas de Italia y Alemania, superabundantemente dotados en armamento y material moderno, que poseen una instrucción, dejemos aparte su moral combativa, perfectamente estructurada. La victoria contra este enemigo no puede ser sólo función del valor ni de iniciativas esporádicas y desconectadas entre sí, sino del grado de capacitación que se alcance en todos los mandos: altos, medios y bajos.

(Continuará.)



A todos los nuevos reclutas

Ante todo tengo que haceros un pequeño recuerdo. Recuerdo nada grato en ciertas partes, pero que a todos nos llega a lo más sensible de nuestro ser, y es el siguiente:

La evocación de todos los hermanos caídos durante la lucha que el pueblo viene sosteniendo con arrojo y decisión, y a los cuales vais a suplir en un puesto tan honroso.

En primer lugar, no habéis venido a una guerra de comercio ni a una guerra de ambiciones, sino a una guerra por la libertad que tanto anhelamos y por la que llevamos luchando años y años sin habérsenos presentado nunca la ocasión que en la actualidad tenemos para su conquista total.

Al llegar hacia nosotros veréis la pura realidad del acto que venimos realizando los que desde un principio estamos dando lo que humanamente es posible y está al alcance de nuestras fuerzas, esperando seréis dignos de suplir a los compañeros que esta gesta nos viene arrebatando y que al fin no será estérilmente, ya que continúa anidando en nuestros pechos el ansia de los primeros momentos. Ansia que si al principio fué bazuarte en nuestra lucha, en la actualidad sirve de aliento cuando más falta y que tan buenos resultados hemos conseguido en la inmensa mayoría de nuestros combates. Y si caéis y si las balas enemigas os hieren, levantad la frente alta, muy alta, y gritad: «Caímos en nuestro puesto, donde era nuestro deber estar, apoyados por la justicia y la razón, símbolo de un pueblo noble.»

Juan GARCIA
77 Brigada mixta. Tercer Batallón.



Una vida más ofrendada por la causa de la libertad

La criminal Aviación fascista ha comenzado de nuevo su sistemático bombardeo de ciudades abiertas. Los pilotos de Hitler, Mussolini y Franco no ven saciados sus apetitos de sangre en su desenfadada carrera para aplastar al proletariado; mas no importa: la sangre de nuestros héroes es fecunda semilla que germina en todos los corazones con ansias de venganza. Sobre las ruinas de nuestra España sabremos edificar un nuevo pueblo libre, con la ayuda de toda la humanidad avanzada y progresiva.

Nuestro compañero Francisco Salvador López dió su vida por la causa del pueblo, dió todo lo que puede dar un antifascista por la libertad de los españoles.

Noble, generoso, camarada de camaradas, no regateó nunca esfuerzos ni sacrificios para cumplir con su deber; en todos los instantes fué el primero en cumplir las órdenes del mando; el último en retroceder ante el peligro. Todos le queríamos por sus dotes antifascistas, por su trato con todos los compañeros; pero un criminal casco de metralla nos lo llevó para siempre.

Recojamos nuestro pensamiento para ofrendar al compañero Salvador el último recuerdo:

¡No te olvidaremos nunca! ¡Vengaremos tu muerte con el triunfo de la causa del pueblo, por la que luchabas!

F. GARCIA
Comisario de Transmisiones.



UNIDAD

El Cuerpo de Ejército ha recibido la visita de los camaradas que componen la Delegación del Comité Nacional de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista. Durante todo un día han ido pasando por la base del Cuerpo de Ejército, de una División y de una Brigada en la línea, en visita fraternal y emocionada, a ese gran complejo que todos llamamos Ejército del Jarama.

La visita era de una importancia absoluta. Asistimos a una generalización de la guerra. Toda la guerra se va extendiendo a toda España. En las fábricas, en los campos, la guerra se va notando ya de modo cierto. No es precisamente un motivo económico o de presencia de militares lo que nos hace afirmar esto. España entera está empezando a llevar la guerra como sólo puede llevarla un país que quiera ganarla: guerra de todos. Pero a esta guerra hay que aplicarle toda su ciencia y no olvidar en ello que si por un lado ha de combatir cada español contra los enviados de Hit-

ler y Mussolini, por otro habrá de vencer al enemigo interior.

Nada de ello sería posible si en la hasta ahora feliz retaguardia, hoy ennoblecida con el establecimiento del frente del trabajo y de la nueva organización del campo, no se impusiese la unidad de la clase obrera en lucha. Es necesario ver esta unidad no como una creación nueva precisamente, sino como el resultado en el terreno de los Partidos de la unidad de las masas, realizada en el frente de guerra y de la producción sobre bases indestructibles.

Así, la visita del Comité era para nosotros el principio del fin. Es la presencia de los Partidos obreros españoles en el frente para decirles a sus componentes: «También nosotros vamos a hacer la unidad. También los combatientes de retaguardia han comprendido lo que vosotros comprendisteis, y piden en clamor la unidad de lucha.»

La visita era, en una palabra, una victoria para todos, y la recibimos triunfalmente.



PAGINAS DE HISTORIA

EL HECHO HEROICO DEL LEVANTAMIENTO DE JACA

Todos los días que nos llegan simbolizan algo del pasado. El presente se une firmemente a las cosas que ya acontecieron, porque con los dolores y las amarguras de ayer viven las realidades de hoy y allentan las esperanzas del mañana.



La pasada semana nos trajo el recuerdo de la vida fecunda y henchida de sacrificios del que fué padre y guía del proletariado español cuando éste nacía a los anhelos emancipadores: Pablo Iglesias.

Hablar de él es resumir lo trágico y penoso de las luchas y vicisitudes del proletariado español frente al capitalismo con cuño feudal que España estuvo padeciendo hasta el 16 de julio del pasado año en todo su territorio, y que hoy todavía padece pendiente del momento sublime y no lejano de la victoria final en gran parte de su suelo no irredento todavía, estrujado entre las garras sangrientas de los que desencadenan las tempestades guerreras.

Siempre, en todas las vicisitudes, presidiendo el alma agitada de las masas, estuvo «el Abuelo», con su presencia o su palabra, con su corazón henchido de los más profundos anhelos redentores que eran toda su vida.

Por la libertad se luchó siempre, sordamente; pero sin su intervención, jamás. Hoy la lucha soterrada y oculta ha surgido a la luz viva de una contienda sangrienta que horroriza a la Humanidad. Pero esta lucha sobre la tierra, fuera de las ocultas entrañas de las clases sociales es el paso supremo y eficaz hacia la conquista total de los postulados liberadores.

Nuestro corazón tiene que ensancharse a medida que repasamos la Historia que quiere albergar recuerdos y más recuerdos que se enlazan constantemente de héroes

y proezas. Ningún pueblo tiene una historia liberal tan agitada como el nuestro.

¡12 de diciembre del 30! ¡Levantamiento de Jaca! Hoguera de rebeldía que se alzaba en los Pirineos hiriendo con su resplandor heroico las neblinas de un régimen de oprobio. ¡12 de diciembre del 30! La monarquía borbónica, la oprobiosa monarquía, asentada sobre el feudalismo podrido, se desmoronaba sin remedio.

El trono de los Borbones se apoyaba sobre tres pilares: El feudalismo, el clericalismo y el militarismo. Se destruyó el trono, se expulsó de la patria al monarca sin corazón ni cerebro, sin cultura ni sentimientos elevados; se arrojó al rey felón que cubría con su manto ancestral herencia de abuelos tarados, la vergüenza y la carroña de las castas feudales.

¡Pero quedaron en pie los pilares! Los aristócratas, los clérigos y los militares cobardes seguían esclavizando al pueblo, levantando barreras y obstáculos a las ansias de superación del pueblo. No era sólo el derrumbamiento de un trono la aspiración exclusiva de las masas laboriosas: era la liquidación total de un régimen. Y el pueblo continuaba su lucha. A la sangre heroica que derramaron Galán y García Hernández se había unido la sangre no menos heroica de los obreros que cada día caían bajo los fusiles de la Guardia civil en las ciudades y en el agro.



¡12 de diciembre del 30! ¡Octubre del 34! ¡Galán y García Hernández! ¡Mártires de Asturias! ¡Héroes de Jaca! ¡Héroes de Mieres, de Trubia y de Oviedo...! Las fechas se enlazan por ríos de sangre.

ROGER DE FLOR

Ayuntamiento de Madrid

Los camaradas del Comité han visto a nuestros combatientes y las instalaciones de División y de Cuerpo de Ejército que ayudan al trabajo de estos combatientes. Nos felicitaban por nuestros trabajos, pero esto no era esencial. Cuando marchaban por las trincheras fortificadas, cuando hablaban a los campesinos y a los oficiales y comisarios de la Academia del Cuerpo de Ejército, su voz era todavía más potente.

Hablaron, y sus afirmaciones coinciden siempre con nuestras preocupaciones. Bajo la consigna «¡Aplastar a Franco y a sus agentes!», se descubre el trabajo gigantesco de la unidad de las masas organizadas. El enemigo ve hoy un Ejército potente, unido, sin grietas ni intermedios en su sistema militar y sin discrepancias políticas. Ve en él las masas de antiguos obreros organizados, y los nuevos reclutas, campesinos, todos, unidos bajo la bandera de España. Ya no cabe hacer labor directa en él. El Comisariado ha sabido dar cohesión a este Ejército. Hoy sabe mantenerlo sólidamente unido.

Y ante esta unidad el enemigo ha retrocedido. Va comprendiendo que ya nada podrá hacer.

Pero insiste y lanza dos nuevas consignas contra la unidad. Una, que estamos solicitando un pacto para acabar la guerra. Otra, que si ganásemos estableceríamos «la segunda vuelta».

A los combatientes del Jarama estas dos provocaciones les ha cogido vigilantes. Han visto lo que en ellas hay de lazo. Saben que nuestro Gobierno no tratará nunca la paz como documento diplomático, sino como resumen de ofensivas victoriosas.

Saben esto y lo recuerdan en cada orden del Ministerio de la Guerra, en cada disposición de ataque. Si el enemigo cree que por nuestras líneas telefónicas y en nuestros cuarteles perdemos el tiempo en hablar de paces estupefactantes, pierde lastimosamente el tiempo.

La segunda provocación es más



hábil: «la segunda vuelta». Se quería por el enemigo dar al final de nuestra guerra, que ellos saben cuál va a ser, un carácter tumultuario, de bandidaje interior y de agresión entre partidos hermanos. Quería, en una palabra, que nuestros combatientes vieses en cada compañero un enemigo de mañana.

Ha fracasado. En las trincheras no hay recelos ni hay partidos aislados; está en ellas la juventud española, y ella responde de que no habrá «segunda vuelta». Que ganaremos la guerra, y que simultáneamente liquidaremos al enemigo interior y a sus agentes de «pactos» y «segundas vueltas».

Estas palabras nos las decían también los camaradas del Comité de Enlace. No hubiera sido necesario que las dijese. Su presencia era el documento más elocuente y más veraz de cómo la unidad del pueblo español es un hecho. Que a esta unidad sepan llegar rápidamente los dos Partidos obreros y las dos Sindicales. Así, también vamos construyendo la victoria.

El Comité de Enlace marchó a decir a la retaguardia cómo en el frente del Jarama se entiende y practica la unidad. Mensajes de salud y de constancia les acompañan.

E. GONZALEZ

Sección de Cultura del Comisariado.





Preparando nuestra victoria

«Construir más trincheras nuevas, más refugios, más fortines. ¡Así sí que no pasarán!»

(Palabras del camarada F. ANTÓN.)

Estas palabras del camarada Antón, comisario inspector del Ejército del Centro, deben grabarse en la mente de todos los jefes, oficiales, comisarios y soldados de nuestro Ejército.

Es indudable que poseemos hoy buenas fortificaciones, que nuestros soldados han trabajado magníficamente en la construcción de refugios y que han mejorado sensiblemente nuestras trincheras; pero no debemos sentirnos satisfechos. Por mucho que se haya hecho en este sentido no hemos hecho bastante; podemos aún mejorar nuestras trincheras y refugios y construir otros nuevos. Ha habido unidades de nuestro Ejército que han comprendido hace tiempo la necesidad de poseer buenas fortificaciones ante las grandes batallas que se avecinan, y se pusieron a trabajar febrilmente. Los jefes militares y comisarios de estas unidades han sabido hacer comprender a los soldados, por medio de un intenso trabajo de explicación, lo que significaba en estos momentos realizar un gran esfuerzo en este sentido, y los soldados han comprendido que no basta ser valiente y estar dispuesto en cada momento a jugarse la vida frente a los traidores a nuestra patria, sino que también es necesario protegerse para que, a pesar de los grandes bombardeos de Aviación y Artillería, ellos puedan seguir firmes en sus posiciones, conservando su moral y energías intactas y encontrarse en condiciones de rechazar todo intento de avance enemigo. Existen, en cambio, otras unidades donde los mandos políticos y militares no han comprendido esta gran necesidad o no han sabido darla toda su importancia, lo que hace que el trabajo de fortificación esté más atrasado. Ha habido casos en que al plantearse el problema de la fortificación como cosa urgente y la necesidad de que toda la fuerza se dedicara a ello, se ha contestado que eso de hacer refugios y trincheras es un trabajo específico de los soldados de Zapadores y no de la Infantería. Esto es un error que pudiera acarrear graves consecuencias. ¿Por qué no debe trabajar la Infantería en la fortificación, si en ello va la propia vida de los soldados que la componen? Es posible que dentro de muy poco tiempo vean estos camaradas el resultado de su equivocación.

No hay un soldado de nuestro Ejército que no quiera fortificar; ellos saben por propia experiencia que el tener posiciones bien fortificadas representa la conservación de sus vidas y la derrota del enemigo.

CADA GOTA DE SUDOR QUE SE VIERTE FORTIFICANDO NUESTRAS POSICIONES, ES UNA GOTA DE SANGRE QUE MAS TARDE NO HEMOS DE VERTER.

Esta debe ser para nosotros la más grande preocupación; debemos superarnos a cada momento en la tarea de hacer nuestras trincheras inexpugnables. Nuestros soldados no deben considerar este trabajo como un «trabajo forzado»; deben realizarlo alegres y confiados, con la seguridad de que así el fascismo ha de romperse los dientes ante nuestros parapetos. Con buenos refugios de nada servirán las bombas y los obuses de los aviones y cañones de Hitler y Mussolini, y cuando la Infantería enemiga quiera avanzar creyendo que en nuestras trincheras no hay nadie, se encontrará con que nuestros soldados, salidos de sus refugios, están en los parapetos sembrando con el fuego de sus fusiles y ametralladoras la muerte dentro de sus filas.

La fortificación debe ser un trabajo de emulación entre las distintas unidades. ¿Qué Batallón de la Brigada ha construido más y mejores refugios? ¿Qué Compañía va a la cabeza en la construcción de trincheras? ¿En qué sección están mejor colocadas las aspilleras? ¿Qué unidad posee los mejores emplazamientos de máquinas?

Para nuestras pequeñas o grandes unidades esto debe ser una cuestión de honor, porque ello significa preparar nuestra victoria.

A las palabras de «armisticio» de los fascistas y toda clase de enemigos de nuestro pueblo, contestemos nosotros construyendo más trincheras nuevas, más refugios, más fortines y perfeccionando lo que ya tenemos, porque en la medida en que nosotros así lo hagamos será en la medida que más pronto aniquilemos al fascismo nacional e internacional.

Nadie duda que el enemigo no ha de tardar en atacar muy fuertemente por alguno de nuestros frentes. No nos importa por cuál de ellos ha de hacerlo; preparémonos para derrotarlo en todos los frentes. Hay que estar dispuesto a no retroceder ni un solo paso. El fascismo no debe apoderarse de un solo metro de terreno más, y una de las condiciones más fundamentales—quizá la más fundamental para evitarlo—es una buena fortificación.

Después de su visita a nuestro país, el Mayor Attlee ha dicho:

«Es completamente equivocado imaginar que el Gobierno español pueda ser derrotado.»

Afirmando después que todos los esfuerzos de los rebeldes contra Madrid están condenados al fracaso.

Nosotros también lo creemos así y estamos completamente seguros de ello.

Poseemos las condiciones necesarias para vencer.

Tenemos un Ejército potente y disciplinado, con una elevadísima moral combativa, que sabe manejar todas las armas, y que en estos momentos forja el arma que prepara la victoria. Este arma, clave del triunfo, se llama FORTIFICACION.

Carlos TORO

Comisario de la 15 División

Sobre organización de servicios del Ejército popular

El fervoroso enrolamiento de grandes masas ciudadanas durante la segunda quincena de julio del año 1936 a las formaciones milicianas que hicieron frente al movimiento insurgente mereció especial atención del Gobierno del Frente Popular.

El Poder público no podía consentir que quedasen en la indigencia ni permanentemente entregados a otras instituciones de asistencia social a padres ancianos, a mujeres desvalidas, a hijos menores aún incapaces de regir su persona.

Los que ofrendaban sus vidas generosas en defensa de las libertades españolas merecían que aquellos familiares estuviesen suficientemente atendidos.

A satisfacer esta exigencia impuesta por las necesidades de la contienda, ya en los primeros días de agosto se dió el decreto que estableció las pensiones extraordinarias motivadas por los casos de muerte y desaparición en defensa del Gobierno de la República.

Esta ayuda económica había de hacerse extensiva también a quienes, sublimados por la disciplina del combate, padecieron en su integridad personal, perdiendo su total capacidad para la contienda y aun para los servicios auxiliares de campaña, y en mayo de este año se consagró en nuestra legislación el derecho de los mutilados de guerra.

Fué tal el interés y el respeto sentido por los vínculos afectivos de aquéllos, que iniciado el hecho determinante de los derechos de referencia, se figuraron los haberes en los documentos de percepción para que no se interrumpiese el disfrute por los derechohabientes y propios interesados.

En posesión las unidades de las filiaciones de los causantes de aquellos derechos, era bien sencillo proveerse de la documentación que acreditase la calidad de derechohabientes de los perceptores de haberes.

Al desglosar de los documentos de percepción, en relaciones separadas, los muertos, desaparecidos y declarados inútiles totales, es cuando se produce la confusión.

Se hace la descongestión en el orden administrativo entregando a las Subpagadurías de campaña la administración de esos haberes desglosados de las nóminas de las Brigadas, y estimando que la responsabilidad de los pagos gravita sobre los nuevos organismos administrativos, aquéllas se consideran desligadas de los deberes de gestión que posibilitase la estimación de la calidad de derechohabientes de los presuntos beneficiarios de las pensiones.

Pero esta ordenación de conducta ilógica produce el desconcierto de los titulares de derechos a quienes se venía asesorando, manifestándole concretamente los documentos acreditativos de la relación de parentesco con el causante, y se alarga el camino que antes rápidamente les conducía al goce de los mismos.

Sin que sobre el particular existiese ninguna declaración expresa que estableciese una ordenación procesal, estaría suficientemente claro el pensamiento legislativo si se tiene en cuenta el interés reiteradamente manifestado en disposiciones legales diversas.

Acercamiento al disfrute, rápido acceso al goce de los haberes por los derechohabientes, constituye el pensamiento invariable y el criterio perseverante del Poder público.

Cuando se verificó el desglose, los jefes de las unidades, en acción conjunta con los comisarios delegados de Guerra, habilitados e interventores civiles de revistas, tuvieron que garantizar la calidad de derechohabientes de todos aquellos que venían percibiendo los haberes o se encontraban con derecho a su percepción.

Esta línea de conducta no podía tener otro fundamento que descargar a las Subpagadurías del estudio que supone la estimación de la calidad de derechohabientes, para de esta forma no interrumpir los pagos que se venían realizando.

Manuel CASTRO MERINO



El deporte en el ejercito

El deporte debe cumplir el fin social y político que requieren las circunstancias

No es sólo de ahora, sino de siempre, que el deporte tenga una gran importancia política y social. Está relacionada directamente con la vida de los pueblos. El nivel medio cultural influye de manera poderosa sobre la mejor o peor calidad de los resultados deportivos. Esta puede ser una razón poderosísima de por qué la ordenación deportiva debe estar adscrita al Ministerio de Instrucción Pública. Cultura y deporte son cualidades que marcan los progresos de una nación.

Por eso el deporte actual y futuro no ha de ser lo que era antes. No ha de existir más la explotación del hombre por el hombre. No volverán a aparecer aquellas sociedades regentadas por unos cuantos burócratas que vivían a costa del esfuerzo que realizaban los muchachos en los campos de deporte.

Tiene que ser el deporte de manera primordial el exponente de la salud y la destreza de una raza fuerte y vigorosa. No puede haber mercantilismo con el músculo.

En la actualidad hay que estimular el ejercicio físico para que existan hombres fuertes, seguros de su naturaleza y de su resistencia. Los embates de la guerra obligan a un gran esfuerzo, a mantener la tensión muscular, a resistir las inclemencias del tiempo, las lluvias, fríos y heladas del invierno y el calor sofocante del estío. Todo esto puede aguantarse con mayor o menor entereza; pero no hay duda que lo pueden sobrellevar mejor aquellos que tengan una preparación física adecuada.

Para el porvenir también ha de tener gran importancia la preparación cultural y de educación física que tengan nuestros camaradas. Lo mismo en el taller que en el campo, e incluso en la oficina, serán necesarios hombres fuertes, sanos, capaces de desarrollar un dinamismo sin igual, una

celeridad asombrosa, para que la producción sobrepase mayores cálculos, como norma esencial y principalísima para la reconstrucción económica y social de nuestro país.



Festival deportivo en la XV División

El domingo, 5 de diciembre, organizado por la 15 División, se celebró un festival deportivo, que fué seguido con gran interés por los espectadores, en su mayoría combatientes de nuestro Ejército.

Por la mañana tuvo lugar una carrera de 3.500 metros, en la cual tomaron parte más de sesenta soldados, siendo el resultado técnico de la prueba el siguiente:

Primero, Felipe Lucas, de la División de Tanques, doce minutos.

Segundo. Celestino Cifuentes, del Cuartel general.

Tercero. Félix Blanco, de Zapadores.

Cuarto. Antonio Gómez, de Tanques.

Quinto. Esteban Guijarro, del Cuartel general.

A continuación llegaron López, Palomares, Sayola, Alvarez, Sarmiento, Molina, Gómez, hasta un total de 56 clasificados.

CLASIFICACION POR EQUIPOS

Primero. Cuartel general.

Segundo. 18 Brigada.

Tercero. 17 Brigada.

También por la mañana se celebró una competición de tracción de cuerda entre los equipos de Tanques y Compañía modelo de la 18 Brigada, resultando vencedor este último equipo.

Por la tarde tuvo lugar una velada de boxeo, que resultó ser muy interesante, siendo aplaudidos con entusiasmo todos los combates.

El primer combate, entre Felipe Lucas y Alfredo Pollo, fué ganado por el primero a los puntos.

Lorenzo Donoso venció, por inferioridad, a Julio Rodríguez, y Vicente Martín, por puntos, a José Goñi.

Finalmente se hicieron varias exhibiciones entre Joaquín Díaz, participante en la

Lucha contra el frío

No nos cansaremos de insistir en la necesidad en que nos encontramos de practicar la gimnasia y algunos ejercicios deportivos, sobre todo en la temporada en que nos encontramos de extremados fríos, que entumescen y agarrotan nuestros músculos, entorpeciendo nuestros movimientos y convirtiendo nuestra energía en impotencia, impropio de lo que debe ser un soldado, y más estando en plena guerra, como en las actuales circunstancias.

Todos hemos experimentado que cuando la temperatura es fría y tenemos que emplear las manos en algún trabajo, éstas no nos obedecen como quisiéramos; para hacerlas reaccionar las frotamos una contra otra, o bien si disponemos de fuego las acercamos a él.

Mediante la gimnasia, nuestros músculos, al estirarse, contraerse y retorcerse, se friccionan unos contra otros, provocando calor mediante el trabajo a que se les somete, experimentando nuestro cuerpo un bienestar que no esperábamos encontrar si no hubiera sido mediante los ejercicios gimnásticos deportivos.

Existiendo en casi todas nuestras Brigadas instructores de cultura física, recordamos a los comisarios y jefes militares la necesidad de obligar a los camaradas combatientes a luchar contra el frío empleando para ello lo que hemos expuesto anteriormente.

Olimpiada de Amberes, y Valentín Herro; y Zúñiga, campeón de España, contra José Salas y Arturo Guzmán.

Nos complace hacer constar que en estos actos deportivos, como también en toda la labor de cultura física que se lleva a cabo en la 15 División, tiene una parte muy activa su comisario, camarada Toro, que ha sabido comprender la importancia que la cultura física y el deporte tienen en relación con nuestra lucha, utilizándolos para elevar la capacidad física y moral de nuestros combatientes. También hemos de resaltar la labor callada y tenaz que lleva a cabo el responsable de Educación física del Cuerpo de Ejército, camarada Merchán, uno de los cuadros más capacitados en materia deportiva de que hoy disponemos, que sabe superarse ante todas las dificultades que la lucha le impone, y sobre todas ellas lleva adelante la labor de cultura física en el tercer Cuerpo de Ejército.



TEORIA MILITAR

Cómo defender de la lluvia, humedad, frío y lodo al disponerse para la defensa

La lluvia, el frío y la humedad rebajan la seguridad del fuego, y entre los combatientes sometidos durante largo tiempo a su acción pueden provocar enfermedades que ocasionan bajas no menores que las balas del enemigo.



Figura 14

De aquí la regla: Después de construir la trinchera que defiende de las balas del enemigo, esquivas de proyectiles y ataques de los tanques, cada combatiente debe construir en su trinchera un cobertizo contra la lluvia, el riego desde los aeroplanos



Figura 14

de substancias venenosas-persistentes, ataques con bala de «shrapnell» y chorros de fuego de los lanzallamas (figs. 14 y 15).

Para el desagüe del agua pluvial en cada trinchera se cava obligatoriamente un hoyo (pozo absorbente). El agua que no

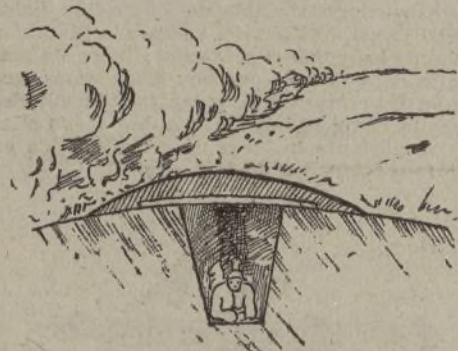


Figura 15

absorbe la tierra se puede fácilmente sacar de este pozo con la marmita. Para defender la trinchera del agua de la lluvia se construye alrededor de la misma una zanjita disimulada. El fondo de la trinchera se cubre con ramas, paja y hierba. El piso seco defiende a los combatientes de la humedad y el frío.

Al prolongarse la permanencia de los combatientes en la defensa, éstos, además de las trincheras, deben construir para el pelotón refugios especiales contra el frío



Figura 16

y la lluvia. Las trincheras y el refugio es mejor construirlos en las contrafaldas del terreno, para que el espesor natural de la tierra defienda a los combatientes no sólo de las esquirlas de los proyectiles, sino también de los mismos proyectiles cuando dan en el blanco (fig. 16).



Figura 16

Si los combatientes tienen que estar más de tres días en la trinchera, es obligatorio construir retretes del tipo pozo-sumicero, unidos con la trinchera por cortos ramales de comunicación. Tal construcción evitará que la trinchera sea ensuciada.



Nuestro Hogar

Hemos tenido ocasión de pasar al Hogar del Combatiente del Comisariado de este Cuerpo de Ejército, visitando sus salas de lectura, conferencias, clases y demás dependencias, habiendo salido muy complacidos de la visita al local, el cual, en franco plan de reorganización, será muy pronto un agradabilísimo sitio de expansión y reposo para los combatientes.

Consta de dos salas principales: la de lectura, decorada brillantemente por los camaradas de la Sección de Cultura Archelós, Pedreros, Hoyos, Bárcena, V. Martín y Serralde con magníficos cuadros en relieve, consignas, dibujos, etc.; sus amplias mesas de lectura, estanterías de libros y la sala de conferencias con pupitres para las clases diarias, mapas, libros, cuadernos y decorada por los mismos artistas.

Ayuntamiento de Madrid

Tuvimos una interesante conversación con el camarada responsable Juan Madrid Zarzalejo, que nos contestó a las numerosas preguntas que le hicimos y cuyos párrafos más interesantes va a conocer el lector.

—¿...?

—La iniciativa de su fundación se debe al camarada que fué inspector de Hogares José María Belinchón Belinchón, quedando definitivamente instalado a primeros de mayo. Al hacerme cargo de él, a los pocos días de su establecimiento, el Hogar puede decirse que no contaba con ningún medio de existencia: sin biblioteca, sin juegos, sin organización y, lo peor, sin concurrencia.

—¿...?

—Ahora ya tenemos una buena biblioteca. Instalada hace relativamente poco tiempo, las peticiones de libros no son muchas; pero, en cambio, el local se llena de lectores de Prensa a todas horas del día.

Hay más de veinte lectores de obras diarias, que estudian preferentemente libros de aventuras y sociales, siendo de éstos los más leídos autores como Stalin, Lenin, etc.

Pensamos hacer propaganda por el altavoz del Comisariado para intensificar la lectura de obras literarias, siendo nuestro propósito duplicar el número de lectores en este mes.

—¿...?

—Principalmente soldados de la plaza y combatientes que vienen a ésta con descanso, siendo muy concurrido asimismo por jefes y oficiales.

—¿...?

—Ha sido norma de este Hogar el no permanecer nunca inactivo en lo que se refiere a la cuestión de cultura, siendo numerosísimos los cursillos que en pro del combatiente se han celebrado.

En la actualidad se celebran clases diarias de las siete a la una y media de la mañana, y por la tarde de seis a ocho, habiendo terminado muy recientemente unos cursillos de Zapadores y Transmisiones.

—¿...?

—Desde luego sin ayuda oficial. Tenemos controlado el cine del pueblo, que nos permite el ingreso suficiente para pagar al personal auxiliar del Hogar, compra de libros, Prensa, alquiler del local. Asimismo hemos editado el sello «Pro-Hogar», que se paga como donativo. Una División nos ha hecho un generoso regalo, ejemplo que espero sea imitado por las Divisiones y Brigadas.

—¿...?

—Tenemos una sala de juegos, que estamos modificando para mejoras y comodidad de los asistentes, dotándola de radio, ajedrez, dominó y damas.

Respecto a las clases, tenemos la idea de invitar a la población civil a que acuda a las mismas, en lo que se refiere a la cuestión de cultura, con los combatientes, acrecentando la cordialidad existente entre militares y paisanos.

Esto es lo que nos ha dicho el camarada Juan Madrid, responsable de nuestro Hogar.

Con la seguridad de que las unidades de este Cuerpo de Ejército sabrán ayudar a su Hogar, me permito aconsejarles que remitan libros de todas clases, mobiliario, cuadros, para lograr así que el Hogar de nuestro Cuerpo sea un modelo de los demás, al igual que el resto de las unidades que de él dependen.

ARVETRU

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 2, Madrid.